

LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

ENERO

- 3 Santísimo Nombre de Jesús.
Familia Franciscana: MO
- 4 Beata Ángela de Foligno, viuda, religiosa, III Orden.
OFM Conv, TOR y OFS: ML
- 5 Beato Diego José de Cádiz, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: ML (trasladado del 22 de mayo)
(OFM Cap Andalucía celebra su MO el 22 de mayo)
- 7 San Carlos de Sezze, religioso, I Orden.
OFM: ML
- 7 Beato Mateo de Agrigento, presbítero, I Orden.
OFM Valencia: MO
- 11 Santo Tomás de Cori, presbítero, I Orden.
OFM: ML
- 12 San Bernardo de Corleón, religioso, I Orden.
OFM Cap: MO
- 14 Beato Odorico de Pordenone, presbítero, I Orden.
OFM y OFM Conv: ML
- 14 San Juan de Rivera, obispo.
OFM Cap Valencia: FIESTA
- 16 Santos Berardo y compañeros, protomártires franciscanos, I Orden.
Familia Franciscana: MO
OFM: FIESTA
- 19 Santa Eustoquia Calafato, virgen, II Orden.
II Orden: ML
- 20 Beato Juan Bautista Triquerie, presbítero y mártir, I Orden.
OFM Conv: ML
- 27 Santa Ángela de Merici, virgen, III Orden.
TOR: ML
- 30 Santa Jacinta de Mariscotti, virgen, III Orden.
Familia Franciscana: MO

APÉNDICE I: Himnos en castellano

APÉNDICE II: Himnos en latín

3 de enero
SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS
Familia Franciscana: MO

El Santísimo Nombre de Jesús, invocado por los fieles desde los comienzos de la Iglesia, principió a ser venerado en las celebraciones litúrgicas en el siglo XIV. Por su parte San Bernardino de Siena y sus discípulos propagaron este culto a lo largo y ancho de Italia y de Europa. Como fiesta litúrgica se introdujo en el siglo XVI. Y en 1530 el papa Clemente VII concedió por vez primera a la Orden Franciscana la celebración del Oficio del Santísimo Nombre de Jesús.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos el Santísimo Nombre de Jesús, el Nombre-sobre-todo-nombre.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

¡Oh Nombre de Jesús, nombre glorioso,
que imperas sobre todo lo creado,
sello y blasón radiante y adorado,
por ser de Dios el Nombre poderoso!

Dóblense las rodillas en el cielo,
dóblense humildemente acá en la tierra
y en el abismo sobre toda guerra,
¡pues Jesús es la paz, es el consuelo!

¡Jesús! Nombre amoroso y admirable,
cuya memoria llena de dulzura:
eres el manantial de la ternura,
del amor más sublime e inefable.

¡Oh Nombre de Jesús, Nombre divino!,
eres para el oído melodía,
y para el que te busca, cercanía,
estrella refulgente en el camino.

¡Oh Salvador!, libera al caminante
del yugo tenebroso del pecado,
y de todo peligro y atentado
en virtud de tu Nombre fascinante.

Los ángeles te den toda alabanza,
Jesús, Bondad eterna, por tu Nombre;
y al Dios-Amor alabe todo hombre
en un eterno canto de esperanza. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ant. 2. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo.

Ant. 3. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; gloriaos de su nombre santo.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

–¿Quién puede subir al monte del Señor?
–¿Quién puede estar en el recinto sacro?

–El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

–Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

–¿Quién es ese Rey de la gloria?
–El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

–¿Quién es ese Rey de la gloria?
–El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; gloriaos de su nombre santo.

V. Alabaré tu nombre por siempre jamás.

R. Lo ensalzaré dándote gracias.

PRIMERA LECTURA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

3, 1-16

Dios glorificó a su siervo Jesús

En aquellos días Pedro y Juan subían al templo, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la Puerta Hermosa del templo para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo:

«Míranos.»

Clavó los ojos en ellos esperando que le darían algo; Pedro le dijo:

«No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.»

Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la Puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

Mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, la gente, asombrada, acudió corriendo al Pórtico de Salomón donde ellos estaban. Pedro, al ver a la gente, les dirigió la palabra:

«Israelitas, ¿qué os llama la atención?, ¿de qué os admiráis?, ¿por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a éste con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo, ha glorificado a su siervo Jesús.

Rechazasteis al Santo, al Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida; pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos.

Como éste que veis aquí y que conocéis ha creído en su nombre, su nombre le ha dado vigor; su fe le ha restituido completamente la salud, a vista de todos vosotros.»

RESPONSORIO

Lc 1, 31; 2, 21; Mt 1, 21

R. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. * Porque él salvará a su pueblo de los pecados.

V. Le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción. * Porque él.

SEGUNDA LECTURA

Del *Quadragesimale de evangélio aetérno*, de San Bernardino de Siena, presbítero

(Sermón 49, a. 1, Opera omnia IV, pp. 4955.)

Fundamento de la fe es el nombre de Jesús, mediante el cual somos constituidos hijos de Dios

Éste es aquel santísimo nombre anhelado por los patriarcas, esperado con ansiedad, demandado con gemidos, invocado con suspiros, requerido con lágrimas, y donado al llegar la plenitud de la gracia. No pienses en un nombre de poder, menos en uno de venganza, sino de salvación. Su nombre es misericordia, es perdón. Que el nombre de Jesús resuene en mis oídos, porque su voz es dulce y su rostro bello.

No dudes, el nombre de Jesús es fundamento de la fe, mediante el cual somos constituidos hijos de Dios. La fe de la religión católica consiste en el conocimiento de Cristo Jesús y de su persona, que es luz del alma, franquicia de la vida, piedra de salvación eterna. Quien no llegó a conocerle o le abandonó camina por la vida en tinieblas, y va a ciegas con inminente riesgo de caer en el precipicio, y cuanto más se apoye en la humana inteligencia, tanto más se servirá de un lazarillo también ciego, al pretender escalar los recónditos secretos celestiales con sólo la sabiduría del propio entendimiento, y no será difícil que le acontezca, por descuidar los materiales sólidos, construir la casa en vano, y, por olvidar la puerta de entrada, pretenda luego entrar a ella por el tejado.

No hay otro fundamento fuera de Jesús, luz y puerta, guía de los descarriados, lumbrera de fe para todos los hombres, único medio para encontrar de nuevo al Dios indulgente, y, una vez encontrado, fiarse de él; y poseído, disfrutarle. Esta base sostiene la Iglesia, fundamentada en el nombre de Jesús.

El nombre de Jesús es el brillo de los predicadores, porque de él les viene la claridad luminosa, la validez de su mensaje y la aceptación de su palabra por los demás. ¿De dónde piensas que procede tanto esplendor y que tan rápidamente se haya propagado la fe por todo el mundo, sino por haber predicado a Jesús? ¿Acaso no por la luz y dulzura de este nombre, por el que Dios nos llamó y condujo a su gloria? Con razón el Apóstol, a los elegidos y predestinados por este nombre luminoso, les dice: *En otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz.*

¡Oh nombre glorioso, nombre regalado, nombre amoroso y santo! Por ti las culpas se borran, los enemigos huyen vencidos, los enfermos sanan, los atribulados y tentados se robustecen, y se sienten gozosos todos. Tú eres la honra de los creyentes, tú el maestro de los predicadores, tú la fuerza de los que trabajan, tú el valor de los flacos. Con el fuego de tu ardor y de tu celo se enardecen los ánimos, crecen los deseos, se obtienen los favores, las almas contemplativas se extasían; por ti, en definitiva, todos los bienaventurados del cielo son glorificados.

Haz, dulcísimo Jesús, que también nosotros reinemos con ellos por la fuerza de tu santísimo nombre.

RESPONSORIO

Sal 5, 12; 88, 16

R. Que se alegren los que se acogen a ti, Señor, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo. * Los que aman tu nombre.

V. Caminarán, Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día. * Los que aman tu nombre.

Oración

Oh Dios, que a tu Hijo le has puesto el nombre de Jesús, Salvador de todos los hombres; concédenos pronunciar con gozo este nombre en la tierra y disfrutar en el cielo de su presencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Nombre sobre todo nombre.
Jesús, delicia del Padre,
saboreo de su cielo
y de sus eternidades.

Jesús, gozo del Espíritu,
que por él su luz expande
y embellece con su gloria
los espacios siderales.

Nombre sobre todo nombre.
Jesús, asombro del ángel,
embeleso de José,
amor de la Virgen Madre.

Jesús, Mesías divino,
Palabra clave, mensaje

que dice al hombre en la tierra
la voz que del cielo trae.

Nombre sobre todo nombre.
Jesús, lo más deseable,
hambre del hombre saciada,
que da deliciosa hambre.

Jesús, fuerza del humilde,
salvación en nuestros males,
aliento del corazón,
sola verdad de verdades.

Nombre sobre todo nombre.
Todos los seres lo canten,
animados del Espíritu,
en la presencia del Padre. Amén.

Ant. 1. Señor, mi alma está sedienta de tu nombre.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Bendito y alabado sea el nombre del Señor ahora y por siempre.

Ant. 3. Los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime.

LECTURA BREVE

Hch 4, 12

Ningún otro puede salvar y bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre
que pueda salvamos.

RESPONSORIO BREVE

R. Alabaré tu nombre por siempre jamás, * Y lo ensalzaré dándote gracias.
Alabaré tu nombre.

V. Me alegro y exulto contigo y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. * Y lo
ensalzaré. Gloria al Padre. Alabaré tu nombre.

Benedictus, ant. Entregó su vida para salvar a su pueblo y ganarse así
renombre imperecedero.

PRECES

A Jesús, manso y humilde de corazón, oremos, hermanos, y digámosle:
Rey de todos los corazones, ten misericordia de nosotros.

Oh Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,
–haznos partícipes de tu naturaleza divina.

Oh Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,
–manifiesta al mundo por medio de la Iglesia tu multiforme sabiduría.

Oh Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias,
–concédenos estar siempre atentos a tu Palabra.

Oh Jesús, de quien hemos recibido toda plenitud,
–concédenos la gracia y verdad del Padre.

Oh Jesús, fuente de vida y santidad,
–haznos santos e inmaculados en tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que a tu Hijo le has puesto el nombre de Jesús, Salvador de todos los hombres; concédenos pronunciar con gozo este nombre en la tierra y disfrutar en el cielo de su presencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Cuando Francisco decía «Jesús»,
se relamía en dulzura de miel.
Dichoso él.
Danos el gusto de amarte, Jesús.

Cuando Francisco escuchaba «Jesús»,
se trasponía, de puro placer.
Dichoso él.
Haz que tu amor nos captive, Jesús.

Cuando Francisco miraba a Jesús,
¡ay!, anhelaba morir como él.
Dichoso él.
Viva en nosotros tu muerte, Jesús.

Cuando Francisco cantaba a Jesús,
hasta las aves cantaban con él.
Dichoso él.
¡Gloria y honor a tu nombre, Jesús! Amen.

SALMODIA

Ant. 1. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.

Ant. 2. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Ant. 3. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre.

Cántico

Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango

y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre.

LECTURA BREVE

2Ts 1, 11-12

Siempre rezamos por vosotros, para que Dios os considere dignos de vuestra vocación; para que con su fuerza os permita cumplir vuestros buenos deseos y la tarea de la fe; y para que así Jesús, nuestro Señor, sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

Sal 33, 4; cf. 98, 3

R. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, * Ensalcemos juntos su nombre. Proclamad.

V. Reconozcan tu nombre, grande y terrible: él es santo. * Ensalcemos. Gloria al Padre. Proclamad.

Magnificat, ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo.

PRECES

A Jesús, descanso de nuestras almas, oremos, hermanos, y digámosle:
Rey de todos los corazones, ten misericordia de nosotros.

Oh Jesús, Rey y centro de todos los corazones, que nos amas con amor eterno
y nos atraes hacia ti,
–renueva siempre en nosotros tu alianza.

Oh Jesús, paz y reconciliación nuestra, que por medio de la cruz has destruido
toda enemistad haciendo de todos los hombres un nuevo pueblo,
–enséñanos el camino que conduce al Padre.

Oh Jesús, vida y resurrección nuestra, refugio de los atribulados y descanso del
alma,
–acoge a los pecadores.

Oh Jesús, hecho obediente hasta la muerte, por tu inmensa caridad,
–concede el descanso y la paz a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que a tu Hijo le has puesto el nombre de Jesús, Salvador de todos los hombres; concédenos pronunciar con gozo este nombre en la tierra y disfrutar en el cielo de su presencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

4 de enero
BEATA ÁNGELA DE FOLIGNO,
VIUDA, RELIGIOSA, III ORDEN
OFM Conv, TOR y OFS: ML

Nació en Umbría en 1248. Durante algún tiempo se dio a las vanidades del mundo, pero luego se alistó en la Tercera Orden Franciscana y arrastró a muchas mujeres a su imitación. Se distinguió por su ferviente amor a Dios y al prójimo, particularmente a los pobres, y asimismo por su humildad, paciencia y pobreza. Colmada por Dios de dones celestiales, profesó gran devoción a los misterios de la vida de Cristo, y dejó admirables escritos sobre la vida espiritual, hasta merecer el sobrenombre de «maestra de teólogos». Murió en Foligno en 1309.

Del Común de santas mujeres.
Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos espirituales de la Beata Ángela de Foligno, religiosa
(Autobiografía e scritti della Beata Angela da Foligno, edición M. Falocci Pulignani, Città di Castello 1932, pp. 395-402)

*El misterio de la encarnación,
principio de nuestra salvación*

Dios mío, hazme digna de conocer el altísimo misterio que emana de tu refulgente e inefable amor, del amor de las tres personas de la Trinidad, y el misterio de tu santa encarnación, principio de nuestra salvación.

La encarnación tiene en nosotros dos vertientes: nos colma de amor y nos asegura la certeza de nuestra salvación eterna.

¡Oh amor que supera toda sabiduría! ¡Oh amor supremo! El amor mayor, pues mi Dios se hace hombre y a mí me hace Dios. ¡Oh amor entrañable: te has rebajado, pero no has perdido nada de tu divinidad! El abismo de tu encarnación me obliga a pronunciar estas palabras apasionadas: tú, el incomprensible, hecho comprensión; tú, increado, hecho criatura; tú, inconcebible, hallado concebible; tú, espíritu impalpable, palpado por las manos de los hombres.

Dios mío, hazme digna de penetrar en el misterio insondable del amor manifestado y compartido con los hombres en tu encarnación.

Dios increado, hazme digna de conocer el fondo de tu amor y de comprender tu inefable caridad, por la que tú nos has dado a tu Hijo Jesucristo, y por la que tu Hijo te ha revelado a nosotros como Padre. Hazme digna de conocer y comprender tu inefable amor hacia nosotros; hazme capaz de penetrar en tu inestimable y ardiente caridad, unida al amor profundo con el que siempre has distinguido al género humano para gozar de tu visión.

¡Oh Ser supremo, hazme digna de comprender el valor del don que supera toda otra dádiva y por el que los ángeles y los santos encuentran en el cielo su plena felicidad al verte, contemplarte y amarte! ¡Oh don sobre toda dádiva, tú eres el Amor! ¡Oh Bien sumo, te has dignado manifestarte como Amor y nos capacitas para amar este Amor!

Cuantos lleguen a tu presencia recibirán la recompensa proporcionada al amor. Y sólo el amor verdadero es capaz de elevar hasta la quietud del éxtasis a las almas contemplativas.

RESPONSORIO

R. He despreciado el mundo y sus atractivos por amor de mi Señor Jesucristo,
* A quien he visto, a quien quiero, en quien he creído, a quien amo.

V. Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey. * A quien he visto.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Oración

Oh Dios, que has distinguido a la Beata Ángela con la gracia de la contemplación de los misterios de tu Hijo; concédenos participar ahora de esos mismos misterios y después en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

5 de enero

**BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ,
PRESBITERO, I ORDEN**

Familia Franciscana: ML (traslado del 22 de mayo)
(OFM Cap Andalucía celebra su MO el 22 de mayo)

Nació en Cádiz en 1743. De jovencito entró en la Orden Capuchina. Fue un predicador asombroso, así en Andalucía como en buena parte de la Península. Los mayores templos eran incapaces de contener a sus oyentes. Sus dotes oratorias iban acompañadas de singulares gracias del cielo. Se le consideraba apóstol de la misericordia. Escribió numerosas obras. Murió en Ronda en 1801. Lo beatificó León XIII en 1894.

Del Común de pastores o de santos varones: para los religiosos.
Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas del Beato Diego José de Cádiz, presbítero, a su director espiritual Francisco Javier González

(El director perfecto y el dirigido santo, Sevilla 1901, pp. 126, 210, 280, 287)

Deseo un altísimo trato con Dios

¿Es verdad, Padre mío, que ha de verlo cumplido este su ruín, vilísimo y miserabilísimo hijo de usted? ¡Sería tan dichoso, que así lo vea cumplido, y después dé mi vida y derrame mi sangre por mi Dios y por mis prójimos!

Los pecados del pueblo no dejan de abrumarme bastante; sin duda porque no reconozco los gravísimos míos. Con este pensamiento estaba un día en el coro con la comunidad como queriendo disuadirme de su peso, y se me ocurrió, con viveza y eficacia, cuánta era mi deuda a satisfacerlos, en vista de lo que mi Señor Jesucristo hizo y padeció, aun siendo justo, con los ajenos que tomó a su cargo. Con este mismo peso suelo sobresaltarme, cuando hay alguna ocurrencia de males temporales en el pueblo.

Qué saeta no es para mi corazón aquella repetida expresión que usa usted en sus cartas: que soy llamado para «capuchino, misionero y santo». No puedo leerla sin que todo el interior y aun las entrañas se me conmuevan con dulce, pero extraña fuerza. Ella es un clavo que a todas horas punza sin lastimar, y en toda ocasión y circunstancia la veo inseparable de mí. Usted me lo dice inspirado de Dios, sin haberle yo manifestado los prodigios que motivaron y acompañaron mi vocación. Revienta mi corazón por ser todo de Dios, por lograr su intento, que es no faltar un ápice a lo que el Señor quiere de mí. De aquí es que, cuando oigo o pienso que en mis tareas censuran algo, se quejan, me delatan, etc., toda mi angustia es: «Yo he faltado a lo que mi Dios quiere de mí; éstos lo conocen y yo no.» Si temo como miserable la desgracia de los poderosos, me parece que sin mucho trabajo se desvanecen; mas en llegando a esto de haber faltado en un átomo a la voluntad de Dios y a lo que quiere de mí, no cabe consuelo en mi corazón. No me turbo ni me inquieto, pero sí me es una congoja tan interior y profunda que, sino me engaño, es ella la que debilita mis fuerzas más que las tareas corporales. Toda mi ansia es llenar lo que Dios ha dispuesto de mí, y, en una palabra, Padre de mi corazón y de mi alma, ser en esto una perfecta semejanza de mi Señor Jesucristo, porque así lo sería en todo.

Deseo un interior, familiar y altísimo trato con Dios, seco, amargo y lejos de toda sensibilidad; quisiera hacer asombrosos prodigios en el mundo, quisiera pasar las noches en oración, sin necesitar dormir, quisiera que a cuantos

hablase y mirase, se convirtiesen, y quisiera qué sé yo qué; pues nada, nada, nada llena mi corazón, y creo que uno de los mayores quebrantos que padecieron los santos fue esta insaciabilidad de sus corazones en lo que deseaban obrar con Dios.

RESPONSORIO

2Co 5, 14. 20-21

R. Nosotros actuamos como enviados de Cristo: en nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. * Nos apremia el amor de Cristo.

V. Al que no había pecado, Dios le hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios. * Nos apremia.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Hosanna a ti, Señor, porque a los hombres de todos los sectores de su época tú enviaste a fray Diego, como apóstol, con el fuego y la fe de tus profetas.

Honor a ti, Señor, porque al llamarle al retiro, a la paz, a la pobreza, su firme vocación de capuchino dio sentido total a su existencia.

Bendito seas tú, porque en el cruce de sus largas campañas evangélicas, para su afán tenaz de misionero tu palabra fue siempre luz y fuerza.

Loado seas tú, porque en su vida, testigo de tu amor sobre la tierra, para su empeño libre de ser santo hermanaste tu gracia con su entrega.

Gloria a ti, Dios eterno, trino y uno: Padre, Hijo y Espíritu, en tu Iglesia, porque por ti fray Diego, ya sin término, es signo de tu amor y tu presencia. Amén.

Benedictus, ant. Os daré pastores a mi gusto, que os apacienten con saber y acierto.

Oración

Señor Dios, que has concedido al Beato Diego José la sabiduría de los santos, y le has encomendado la salvación de su pueblo, concédenos, por su intercesión, discernir lo que es bueno y justo, y anunciar a todos los hombres la riqueza insondable que es Cristo. Que vive y reina contigo.

Vísperas

Magnificat, ant. Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

12 de enero
BEATO BERNARDO DE CORLEÓN,
RELIGIOSO, I ORDEN
OFM Cap: MO

Bernardo nació en Corleone (Sicilia) en 1605. Fue pendenciero y violento en su juventud. Cambió de vida e ingresó entre los capuchinos en 1632. Se entregó por entero a Dios, empeñándose en asemejarse a Cristo crucificado por su caridad heroica y por los frutos propios de su conversión. Murió en Palermo en 1667. Fue beatificado por Clemente XIII el 15 de mayo de 1768, y canonizado por Juan Pablo II el 10 de junio del 2001.

Del Común de santos varones.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De un sermón de San Buenaventura, obispo
(Opera omnia IX, pp. 463-470)

Hagamos penitencia y padezcamos con Cristo

La cruz, horrible en sí misma, especialmente antes de morir Cristo en ella, debemos, con todo, deseársela, porque vivifica nuestra existencia. Todos anhelan y quieren la vida perenne; no hay persona tan descastada que no la desee y la busque. Los pecadores también la quieren, pero indebidamente, porque desean disfrutar de ella sin desprenderse de sus malos hábitos y placeres.

La senda que conduce a la vida perenne, carísimos, no es ésa, sino la que atraviesa el puente levantado por Cristo, que es la cruz, y que consiste en la lucha y en la victoria contra las inclinaciones perversas.

La cruz, desde fuera, espanta; mas, considerada y vista desde dentro, es apetecible: exteriormente, es leño de muerte; profundizando en su misterio íntimo, es el árbol de la vida, porque en él estuvo clavado Cristo. Desde entonces es fuente de vida, que produce gracia, como afirma Pablo a los Romanos: *El salario del pecado es la muerte; pero es don gratuito de Dios la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.* La cruz es el árbol de la gracia vivificante que viene de Cristo por el riego de la penitencia.

¿Qué árbol es éste que puede conducir al hombre desde la aridez a la fronda, de la muerte a la vida? Esta cruz es la de Cristo. ¿Por qué padeció el Hijo de Dios por los hombres y no lo hizo por los ángeles? Porque el hombre es capaz de hacer penitencia; el ángel no. El hombre es aquel árbol que de fruto cuando recibe el riego del agua, es decir, de la gracia penitencial.

Y si la cruz es portadora de gracia vivificante, nosotros, muertos tantas veces por el pecado, abracemos esa cruz, hagamos penitencia y suframos con Cristo. Pedro dice: *Ya que Cristo padeció en la carne, armaos también vosotros de este mismo pensamiento.* Si no hacemos penitencia, no veo cómo podremos responder en el juicio.

Si quieres dar fruto espiritual, debes morir a la carne. En el evangelio de Juan dice Cristo: *Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto.* Si deseamos alcanzar los frutos del árbol de la vida juntamente con Cristo que murió crucificado en la cruz, también nosotros debemos ser crucificados con él.

Carísimos, para encontrar al Señor, debemos antes aproximarnos a la cruz; quien abandona la cruz abandonó primero a Cristo. El que desea

ardientemente la cruz y al Señor lo encuentra sobre ella, y no retornará jamás con las manos vacías, porque de ella mana la fuente de la gracia.

RESPONSORIO

Rm 12, 1-2

R. Hermanos, os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios. * Éste es vuestro culto razonable.

V. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. * Éste es.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Bendito sea Dios que nos eligió para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

Oración

Oh Dios, que nos has dejado un vivo ejemplo de penitencia y de virtudes cristianas en el Beato Bernardo; te pedimos nos concedas, con la fuerza de tu Espíritu, permanecer fieles en la fe y firmes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

16 de enero
SANTOS BERARDO Y COMPAÑEROS,
PROTOMÁRTIRES FRANCISCANOS, I ORDEN
Familia Franciscana: MO
OFM: FIESTA

Berardo, Pedro, Acursio, Adyuto y Otón, discípulos de San Francisco, partieron en 1219 de Italia a España para predicar el Evangelio a los mahometanos. Los prendieron en Sevilla, desterrándolos a Marruecos, donde continuaron predicando. Apresados de nuevo en la ciudad de Marrakech, los encarcelaron y los torturaron. Por fin el rey del país los condenó a muerte en 1220. San Francisco, al enterarse del martirio, exclamó: «¡Ya puedo decir que tengo cinco auténticos hermanos menores!» Y San Antonio, presente en el traslado de sus reliquias a Coimbra, decidió hacerse franciscano.

Del Común de varios mártires.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Crónica de los Ministros Generales de la Orden de los Hermanos Menores
(*Analecta Franciscana III*, pp. 15-19)

*Por amor a Cristo, despreciamos
los bienes pasajeros de este mundo*

El bienaventurado Francisco, llevado de inspiración divina, escogió a seis de sus mejores hijos y los envió a predicar la fe católica entre infieles.

Se pusieron en camino hacia España y llegaron al reino de Aragón, en donde enfermó gravemente fray Vidal, y, no logrando reponerse en su salud, dispuso que sus cinco compañeros prosiguieran la empresa, para no contradecir la voluntad del Seráfico Padre, y para no demorar por su causa la obra emprendida por Dios. Estos cinco hermanos, obedientes a los deseos de fray Vidal, que se quedó reponiéndose de su enfermedad, se dirigieron a Coimbra y desde allí a Sevilla, pero antes se despojaron del hábito religioso.

Cierto día, confortados espiritualmente, salieron por la ciudad de Sevilla con el propósito de visitar la mezquita principal y de entrar en ella; pero los sarracenos se lo impidieron, empleando la fuerza, a gritos, empujones y golpes. Apresados, fueron conducidos al palacio de su soberano, ante quien estos varones de Dios aseguraron ser mensajeros del Rey de reyes, Cristo Jesús. Tras una exposición de las principales verdades de la fe católica y animando a sus oyentes a que se convirtieran y se bautizaran, el rey, enfurecido por tanta osadía, mandó que fueran decapitados inmediatamente. Mas su Consejo, presente allí, sugirió al rey que suspendiera la sentencia, dejándoles ir a Marruecos, en conformidad con los deseos manifestados por ellos.

Llegados a Marruecos, sin pérdida de tiempo predicaron el Evangelio, especialmente en el zoco mayor de la ciudad. Se comunicó esta nueva al Sultán, quien dispuso que fueran encarcelados sin demora. Veinte días permanecieron en prisión, sin darles alimento, ni bebidas, confortados sólo con la refección del espíritu. Acabada esta reclusión, fueron llevados a la presencia del Sultán, e, interrogados, siguieron firmes en sus decisiones anteriormente manifestadas de plena fidelidad a la religión católica. Encolerizado el Sultán, mandó que fueran azotados, y que, separados los unos de los otros en diversas cárceles, fueran sometidos a intensas torturas.

Los esbirros, una vez esposados los santos varones, ligados los pies, y con sogas puestas al cuello, los arrastraron con tanta violencia, que casi se les salían las entrañas por las heridas abiertas en sus cuerpos. Sobre esas mismas heridas arrojaban aceite y vinagre hirviendo, y esparcieron por el suelo los vidrios que contenían esos líquidos para que se les clavaran al pasar por encima de ellos. Toda la noche duró este tormento, bajo la custodia de unos treinta sarracenos, quienes los flagelaron sin ningún miramiento.

A la mañana siguiente, reclamados por el Sultán, fueron trasladados semidesnudos y descalzos, mientras eran golpeados. Se repitió el interrogatorio, siendo idénticas las respuestas, por lo que el soberano cambió de táctica, haciendo traer hermosas mujeres, a las que recluyó con ellos, mientras les increpaba:

«Convertíos a nuestra religión mahometana y, en premio, os daré por esposas a estas doncellas; os colmaré de riquezas y seréis honrados por todo mi reino.»

La contestación fue unánime:

«Quédate con tu dinero, con tus mujeres y con tus honras, que nosotros renunciamos a todos esos bienes pasajeros del mundo por amor a Cristo.»

El rey, al verse desairado, se encolerizó, empuñó la espada y uno a uno, de un tajo, les abrió una brecha en la cabeza; luego, con su propia mano, les clavó en la garganta tres cimitarras. Así murieron.

RESPONSORIO

R. Los santos de Dios, al morir por el nombre de Cristo, no temieron los golpes de los verdugos, * Para ser coherederos en la casa del Señor.

V. Entregaron por Dios sus cuerpos al suplicio. * Para ser.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

En el rosal franciscano
que brotó en Santa María
de la Porciúncula, tiene
Francisco flores y espinas.

Florecen ya cinco rosas
en las tierras mogrevinas.
Ciñen al talle la cuerda
y están de sangre teñidas.

Son cinco frailes menores
que ganaron a porfía
ser verdaderos menores
como Francisco quería.

Menores por la firmeza
de su fe, y por su vida
que entregan en testimonio
de amor por quien se la quita.

Menores en inmolarse
con su cruz en su cruz misma;

menores, porque vivieron
por su profesión ya víctimas.

Demos al Dios Trino y Uno
alabanzas infinitas.
Y con Francisco cantemos
por siempre sus maravillas. Amén.

Benedictus, ant. Por su entrañable misericordia nos ha santificado el Sol que nace de lo alto, y por medio de los santos mártires ha iluminado a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Oración

Señor todopoderoso, que santificaste los comienzos de la Orden Franciscana con la sangre de sus primeros mártires, los Santos Berardo y compañeros, concédenos que, a ejemplo de ellos, sepamos mantenernos firmes en la fe, y con nuestra vida demos testimonio de ti ante los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. Los santos derramaron por el Señor su sangre gloriosa; en su vida amaron a Cristo, lo imitaron en su muerte y así merecieron la corona de la victoria.

30 de enero
SANTA JACINTA DE MARISCOTTI,
VIRGEN, III ORDEN
Familia Franciscana: MO

Jacinta nació cerca de Viterbo en 1585, y de joven ingresó entre las Hermanas Franciscanas de la Tercera Orden, aunque sin atemperarse a la vida religiosa. A raíz de una grave enfermedad abandonó su vida disipada. En adelante afligió su cuerpo con penitencias y se afanó en obras de caridad. Dios la distinguió con carismas celestiales. Murió en Viterbo en 1640.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Exposición de San Juan Crisóstomo, obispo, sobre los salmos

(Salmo 6: *Collectio Ss. Ecclesiae Patrum III*, p. 73; *De poenitentia*, vol. bb 21, p. 581)

Una vida penitente es prenda de salvación

En este salmo sexto se nos habla del verdadero fruto de la penitencia, de los beneficios que producen los sollozos. El corazón contrito está libre de torcidas inclinaciones. Imitemos esta vida: y si alguno pretende burlarse de nosotros, aunque sea rey, no nos preocupe perder su amistad. Nada hay más ignominioso en el hombre, por muy encumbrado que se halle, que estar sometido al vicio. De la misma forma, nada más noble que poseer la virtud, aunque se esté privado de libertad en prisiones.

El Señor ha oído la voz de mis sollozos. No dice el salmo: «Ha oído mi voz», simplemente, sino: *La voz de mis sollozos.* Amplía mucho más su contenido al mencionar *la voz* y conjuntamente *los sollozos*, pues, cuando dice voz, no se refiere a la intensidad del clamor, sino a la disposición interna del alma; y cuando añade *sollozos*, no se fija tanto en las lágrimas que vierten los ojos, cuanto en el gemido que emerge de lo profundo del corazón.

Dios acoge la oración de quien ha elegido el camino de la penitencia, ganándose, además, el precioso don de conmover a los otros y de disponerles a la penitencia de sus culpas y a abandonar la senda que conduce a la perdición. *Todos mis enemigos, confusos, retroceden, súbitamente aterrados.* Esta súplica es útil, y diría yo que pudorosa e íntima. Quienes viven en el pecado, si se *avergüenzan y retroceden confusos*, se verán libres de todo vicio. A la manera que nosotros, encontrándonos casualmente con un hombre que se halla perdido, sin rumbo, por lugares tortuosos y en trance de caer en un precipicio, le libramos porque con voz potente le decimos: «Hombre, ¿a dónde vas?» Hay otro precipicio ante tu vista: los pecadores, para los que tú logras que *retrocedan de su mala vida*. Otro símil: el caballo encabritado, y no reprimido a tiempo, corre el peligro de morir repentinamente.

Escojamos, hermanos, la senda de una vida penitente, que es prenda de salvación; tomemos antidotos eficaces contra la perversión del corazón. Porque verdadera penitencia no es la que se proclama con los labios, sino la que se consolida con las obras; es verdadera penitencia la que procede del corazón y borra nuestra iniquidad.

Isaías dice: *Lavaos, limpiaos, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista.* ¿Qué sugiere esta redundancia de palabras? ¿No hubiera bastado con afirmar *quitad vuestras fechorías*? ¿A qué, pues, añadir *de delante de mi vista*?

Porque distinta es la mirada de los hombres de la mirada de Dios: *El hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón*. No falsifiquéis, pues, el verdadero rostro de la penitencia, quiere decir el profeta, sino haced frutos dignos en obras de arrepentimiento sincero ante *mi vista*, que escruta los secretos más íntimos de vuestro corazón.

RESPONSORIO

1Co 7, 34; Sal 72, 26

R. La mujer sin marido y la soltera se preocupa de los asuntos del Señor, *
Consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

V. Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, mi lote perpetuo. *
Consagrándose.

Oración

Oh Dios, que nos has dejado en Santa Jacinta un ejemplo vivo de mortificación y amor a ti, concédenos, por su intercesión, reconocer nuestros pecados, llorados y permanecer en tu amistad. Por nuestro Señor Jesucristo.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE II

Himnos en latín

OFICIO ORDINARIO

3 de enero
Santísimo Nombre de Jesús

Oficio de lectura

Iesu, nostra redemptio,
amor et desiderium,
Deus creator omnium,
homo in fine temporum.

Quae te vicit clementia
ut ferres nostra crimina,
crudellem mortem patiens,
ut nos a morte tolleres.

Inférni claustra penetrans,
tuos captivos redimens,
victor triumpho nobili,
ad dextram Patris residens.

Ipsa te cogat pietas
ut nostra mala superes,
parcendo et voti compotes,
nos tuo vultu saties.

Tu esto nostrum gaudium,
qui es futurum praemium,
sit nostra in te gloria,
per cuncta semper saecula. Amen.

Laudes

Iesu, auctor clementiae,
totius spes laetitiae,
dulcoris fons et gratiae,
verae cordis deliciae;

Iesu, spes paenitentibus,
quam pius es petentibus,
quam bonus te quaerentibus:
sed quid inuenientibus?

Tua, Iesu, dilectio,
grata mentis refectio
replet sine fastidio,
dans famem desiderio.

O Iesu dilectissime,
spes suspirantis animae,
te quaerunt piae lácrimae,
te clamor mentis íntimae.

Mane nobiscum, Dómine,
mane novo cum lúmine,
pulsata noctis calígine
mundum replens dulcédine.

Iesu, summa benígnitas,
mira cordis iucúnditas,
incomprehénsa bónitas,
tua nos stringit cáritas.

Iesu, flos Matris Vírginis,
amor nostrae dulcédinis,
tibi laus, honor nóminis,
regnum beatitúdinis. Amen.

Vísperas

Iesu, rex admirábilis
et triumphátor nóbilis,
dulcédo ineffábilis
totus desiderábilis;

Rex virtútum, rex glóriæ,
rex insígnis victóriæ;
Iesu, largitor grátiae,
honor caeléstis cúriæ;

Te caeli chorus práedicat
et tuas láudes réplícat;
Iesus orbem laetíficat
et nos Deo pacíficat.

Iesus in pace ímperat,
quae omnem sensum súperat,
hanc semper mens desíderat
et illa frui próperat.

Iam prosequámur láudibus
Iesum, hymnis et précibus,
ut nos donet caeléstibus
cum ipso frui sédibus.

Iesu, flos Matris Vírginis,
amor nostrae dulcédinis,
tibi laus, honor núminis,
regnum beatitúdinis. Amen.